

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

**Biopolítica y género: entre exclusiones y
agenciamientos colectivos vivos**

Biopolitics and gender: between exclusions and living collectives agencements

LETICIA ARANCIBIA MARTÍNEZ

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

PAMELA SOTO GARCÍA

Universidad Técnica Federico Santa María, Chile

GLORIA CÁCERES JULIO

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

RESUMEN El artículo propone una discusión teórica acerca de la relación entre género y la biopolítica instituida en el sistema sociopolítico chileno actual, advirtiendo las dinámicas del contexto de crisis multisistémica del neoliberalismo, y los procesos de exclusión -social, económica, ambiental, política y epistémica – que reproducen las relaciones de poder marcadas por el sistema sexo/género. Analizaremos el problema desde una perspectiva teórica de alcances biopolíticos, recurriendo a un doble enfoque, el primero recupera la crítica a la tanatopolítica que amenaza la vida a escala global, y el segundo discute los alcances de una biopolítica afirmativa, que apuesta por dinámicas asociadas a prácticas de resistencia y sostenibilidad de la vida a contrapelo de la hegemonía patriarcal, colonial, clasista, mercantil, y extractivista en el contexto del capi-



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

talismo mundial integrado. La irrupción de los movimientos sociales ha mostrado su capacidad para producir nuevas prácticas y representaciones acerca de la sociedad, permitiendo, la apertura y la reflexión crítica para una relación entre género y biopolítica, que transforme prácticas, teorías y epistemes.

PALABRAS CLAVE Biopolítica; género; agenciamientos colectivos vivos; capitalismo; exclusión política.

ABSTRACT The article proposes a theoretical discussion about the relationship between gender and biopolitics instituted in the current Chilean socio-political system. The work explores the gender dynamics in the context of a multi-systemic crisis of neoliberalism, and the processes of social, economic, environmental, political and epistemic exclusion that reproduce the power relations installed by the sex/gender system. Grounded in a biopolitical theoretical framework, we will analyse the problem considering two perspectives: the critique of thanatopolitics that threatens life on a global scale, and an affirmative biopolitical gaze, which propose dynamics and practices of resistance. The article deepens on how these affirmative biopolitical practices promote the sustainability of life acting as a form of resistance against patriarchal, colonial, classism, mercantilism, and extractivist in the context of integrated global capitalism. In the Chilean context, the irruption of social movements has shown their capacity to create new practices and representations of society, allowing an open and critical reflection on the dynamic of gender and biopolitics, which transforms practices, theories and epistemes.

KEY WORDS Biopolitics; gender; living collectives agencements; capitalism; political exclusion.

Introducción

Desde el punto de vista de la micropolítica, una sociedad se define por sus líneas de fuga, que son moleculares. Siempre fluye o huye de algo, que escapa a las organizaciones binarias, al aparato de resonancia, a la máquina de sobrecodificación” [...]. No obstante, lo contrario también es cierto: las fugas y los movimientos molares no serían nada si no volvieran a pasar por las grandes organizaciones molares, y no modificasen sus segmentos, sus distribuciones binarias de sexos, clases, partidos (Deleuze y Guattari, 2004, p. 220).

El artículo plantea la discusión sobre los procesos de exclusión que operan cuando nos interrogamos sobre la biopolítica que se viene instituyendo en el sistema político actual, y en especial, cuando observamos el modo en que las relaciones sociales producen y reproducen las relaciones de poder – y cierto sistema de poder - entre los seres humanos, en un escenario de crisis producto de un capitalismo mundial integrado, que opera desde criterios patriarcales, coloniales, clasistas, mercantiles, utilitaristas y destructores del ambiente.

Recurrimos al concepto de biopolítica para dar cuenta de la magnitud de la exclusión que comporta el sistema político-social instituido que podemos evidenciar a la luz de problemas y fenómenos diversos que se expresan en la discriminación en las relaciones sociales, que afectan a los sujetos y a las instituciones, reflejados en diferentes espacios, en el trabajo, en la escuela, en el sistema de salud, en los conflictos medioambientales, los procesos de expulsión, migración, racismo, y en los dilemas de la precarización de la vida que se acentúan (Pérez-Orozco, 2014). En todos estos aspectos, la biopolítica ha instalado un “modelo de control sobre los cuerpos, las relaciones” (Arancibia et al., 2016, p. 33) mostrando gran eficacia en tanto tecnología para el desarrollo del capitalismo, la que se expresa con mayor intensidad en el cuerpo de las mujeres, haciendo de la diferencia sexual un factor de exclusión por género.

La exclusión y el riesgo de la vida acontece, paradójicamente, en un escenario donde las tecnologías sanitarias para el mantenimiento de la vida han mostrado un desarrollo antes inimaginable desafiando cualquier premisa de los siglos previos al siglo XXI. Al mismo tiempo, en un marco donde las ciencias humanas llevan un largo camino de reflexión sobre categorías con las cuales se construyeron tanto el desarrollo científico, así como la democracia, la biotecnología y la soberanía política de los pueblos.

Ante el escenario de crisis generalizada observamos la irrupción de los movimientos sociales, en las dos últimas décadas de la postdictadura en Chile, destacándose el movimiento feminista, el movimiento estudiantil, los movimientos socioambientales con su capacidad para producir nuevas prácticas y representaciones sobre las relaciones sociales, la política, la economía y la naturaleza (Arancibia y Soto, 2022), así como cuestionar los mecanismos y dinámicas de subjetivación y relación marcadas por el neoliberalismo (Soto y Arancibia, 2022).

Guattari (1989) pone de relieve el aporte de las luchas sociales, desde su singularidad, a los procesos moleculares que se enfrentan a la lógica maquínica del capitalismo mundial integrado (CMI) (Guattari, 1989), dejando en evidencia los procesos de agenciamiento socio-organizativos vivos, que serían capaces no sólo de crear nuevos discursos sino de modificar a nivel molecular estrategias de lucha, representaciones y formas de relación en lo cotidiano, buscando enfrentar las diversas formas de sujeción del capitalismo.

Según Guattari (1989) en el seno de los movimientos sociales se están produciendo nuevas formas de subjetivación que pretenden dislocar “los viejos escenarios [...]” (pp. 160-161). La expresión de estos agenciamientos sociales vivos se observa en las formas de acción de los movimientos, en nuevas significaciones y lógicas de acción y de relación política en el contexto de crisis, produciendo nuevas prácticas, teorías y epistemes, siendo los movimientos sociales una orgánica colectiva que moviliza demandas y renueva codificaciones político-sociales.

Nos interrogamos acerca de la relación entre género y biopolítica, buscando nuevas alternativas ante la presión maquínica del capitalismo mundial integrado, que opera tanto a nivel global como reticular en el sistema sexo/género, y que hacen de la categoría de género una función dialéctica que se juega entre la dominación y la emancipación. Se propone el análisis de algunos de estos problemas distinguiendo qué entendemos por biopolítica, cuáles formas toma en el contexto de crisis generalizada en el capitalismo e interrogándonos por los agenciamientos sociales vivos que buscarían hacer frente a dichas crisis, que permitirían subvertir los procesos de subjetivación del orden neoliberal y patriarcal en la postdictadura chilena.

En primer lugar, iremos a las definiciones de biopolítica sobre la base de las discusiones propuestas desde la filosofía francesa, principalmente Foucault, Deleuze y Guattari y desde la filosofía italiana (Italian Theory) a través de los aportes de Agamben y Esposito, revisadas a la luz de teóricas feministas como Judith Butler, Rita Segato, Sayak Valencia, Amaia Pérez-Orozco y Nancy Fraser, que permiten observar a la manera de una “caja de herramientas”, las líneas de fuga desde la categoría de género, para analizar los conflictos principales donde se expresa la crisis de los sistemas de justificación del orden actual del capitalismo neoliberal.

Posteriormente analizaremos el alcance de las crisis y el cambio en las prácticas y representaciones sociales desde los movimientos sociales y el lugar que tienen en la construcción social de la condición biopolítica (Agamben, 2003; Esposito, 2006; Foucault, 2000) de los procesos de subjetivación de las formas maquínicas del estado capitalista, distinguiendo los procesos de autoinstitución del colectivo, los que, desde una posición crítica al modelo, cuestionan los elementos de sujeción, creando nuevas significaciones y lógicas de acción en ese conflicto. Ello lo observamos en los conflictos de la biopolítica que las demandas del movimiento feminista denuncian y movilizan, en su relación con otros movimientos sociales en Chile donde se distinguen algunos de los contenidos que dan forma a este cambio y quiebre en las representaciones.

Finalmente, abordaremos las posibilidades para que los agenciamientos colectivos de las mujeres se transformen en otras modulaciones biopolíticas, prestando atención a los modos de sujeción que se dan en el desarrollo de las dinámicas de la acción colectiva y sobre sus propias contradicciones en el marco autoritario y neoliberal que porta el capitalismo actual.

Discusión

El capitalismo mundial integrado

En la discusión sobre la biopolítica contemporánea en el contexto de crisis, desde el ámbito europeo en el siglo XX, el análisis propuesto por Foucault y desarrollado por Guattari, reconoce los alcances globales que cobra la biopolítica en el contexto del capitalismo. Por lo tanto, partimos de la necesidad de considerar la relación entre el desarrollo del capitalismo y la biopolítica tomando la definición del capitalismo contemporáneo como Capitalismo Mundial Integrado (CMI), el cual “ya ha colonizado todas las superficies del planeta [donde] lo esencial de su expresión reside actualmente en las nuevas actividades que pretende sobre-codificar y controlar” (Guattari, 1989, pp. 37-38).

Esta extensión de las formas del capitalismo abarca en un “doble movimiento, el de una extensión geográfica que se encierra sobre sí misma y el de una expansión molecular proliferante, [el que] es correlativo con un proceso general de desterritorialización” (Guattari, 1989, p. 38). Este desplazamiento desde el territorio hacia el mundo en movimiento se da porque el capitalismo requiere y ha demostrado la capacidad de reactualizarse bajo diferentes rostros y contenidos, entonces cuando entra en crisis bajo ciertas formas sociales de organización, como el de la sociedad industrial en Europa y el intento por diversificación e intensificación de las formas de producción, el capitalismo desarrolla lo que Guattari denomina su “axiomática propia” que hace que se sostenga, ya no en el derecho o el programa sino en las prácticas de acumulación, explotación y consumo, implicando las relaciones de poder y los modos de producción en cada contexto, que “Recompone tanto los sistemas de producción como los sistemas sociales en sus propias bases” (Guattari, 1989, p. 38).

En otras palabras, no hay un programa definido de una vez por todas; siempre es posible, en el contexto de una crisis o de una dificultad imprevista, agregar axiomas funcionales suplementarios o sustraer otros. Ciertas formas capitalistas parecen derrumbarse [...], pero luego renacen bajo otras formas, encontrando otros fundamentos. Esta desterritorialización/recomposición permanente concierne tanto a las formaciones de poder como a los modos de producción (Guattari, 1989, p. 38).

La axiomática, para Norambuena (1989), “opera en dos dimensiones complementarias donde los principios del sistema dominante aparecen como verdades materializadas” (p. 38) que no requieren demostración y donde, “por lo tanto, las reestructuraciones necesarias a la producción del sistema se realizan a partir de su propia práctica, de condición de ‘sociedad en movimiento’ y no a partir de una teorización previa” (Guattari, 1989, p. 38).

Guattari analiza el capitalismo distinguiendo la implicancia de tres elementos principales, sus sistemas de producción, de expresión económica y de axiomatización del 'socius'; las nuevas segmentaridades que desarrolla a nivel transnacional, europeo y a nivel molecular; y lo que el autor denomina “las máquinas de guerra revolucionaria, los agenciamientos de deseo y las luchas de clase, desde el punto de vista de sus objetivos, de sus referencias y de sus modos de acción” (Guattari, 1989, p. 38).

La perspectiva del autor nos proporciona un diagrama móvil que permite seguir el análisis de los conflictos que se expresan como brazos de un mismo cuerpo, de múltiples cabezas, desterritorializado en múltiples espacios, que se extienden captando dominaciones, resistencias, flujos y nuevas líneas de fuga las que revelan a la vez la condición, la indeterminación y la apertura a nuevas significaciones sobre el poder.

Esto significa prestar atención a la producción de la economía política; la extensión bajo la forma de legitimación o crítica que se desarrolla en diferentes escalas, a nivel planetario como a nivel local, materializado o subjetivado; y los agenciamientos de deseo y las luchas de las máquinas revolucionarias en sus objetivos, referencias y modos de acción. En el caso de los movimientos sociales de las mujeres, y en particular en los feminismos, vemos cómo este proceso ha operado con temporalidades diferentes, logrando “darle cuerpo a la igualdad de cualquier manera posible” (Butler, 2014, p. 60), desnaturalizando desigualdades de género que cruzan lo político-institucional, la economía y la cultura.

La Biopolítica como categoría de comprensión de la Institucionalización del Capitalismo en el cuerpo político. Desde los órdenes del mundo a los órdenes de la vida

Como antecedente teórico, la biopolítica como concepto cobra fuerza desde el trabajo de Michel Foucault en los Cursos en el Collège de France de marzo de 1976, (incluido en el libro *Defender la Sociedad*) y en la *Voluntad de saber* (Tomo I, *La historia de la sexualidad*, 1977). Posteriormente, diversos autores han contribuido en la discusión sobre esta categoría (Agamben, 2003; Esposito, 2006; Guattari, 1989; Guattari y Rolnik; 2006; Negri, 2006; Valencia, 2010 y 2016), incorporando nuevas aristas y referentes.

Foucault muestra cómo la biopolítica aparece portando un conjunto de saberes desde el siglo XVI al XVIII, que expresan, a lo largo de ese tránsito, una serie de tecnologías, saberes y sistemas, que fueron desarrollándose y se extendieron dando forma a un conjunto de saberes y poderes que establecen un orden.

Tal como lo detalla Foucault en *Las palabras y las cosas* (1968), la episteme clásica se caracteriza por un énfasis clasificatorio de los saberes e indexación de los organismos del mundo, que refieren tanto a la construcción de la ley como a los elementos de la naturaleza, con un afán de simplificación y esclarecimiento de aquello que per-

mitía ordenar el mundo, bajo un sistema de identidades y de diferencias, de inclusión y exclusión.

La tarea fundamental del "discurso" clásico es atribuir un nombre a las cosas y nombrar su ser en este nombre. Durante dos siglos, el discurso occidental fue el lugar de la ontología. Al nombrar el ser de toda representación en general era filosofía: teoría del conocimiento y análisis de las ideas. Al atribuir a cada cosa representada el nombre que le convenía y que, por encima de todo el campo de la representación, disponía la red de una lengua bien hecha, era ciencia —nomenclatura y taxinomia (Foucault, 1968, p. 125).

La figura del orden implica la operación del análisis como búsqueda de los elementos más simples en los que se puedan descomponer las representaciones con el fin de lograr claridad y distinción para estar seguros de la verdad. El orden se ligará a la búsqueda de un método que, en la modernidad, permite conducir al pensamiento por el camino certero de la ciencia. En este sentido, Bacon propone la necesidad de encontrar una *nueva lógica* (un nuevo orden para la investigación científica) que haga posible el "progreso" del conocimiento, mientras que Descartes establece un conjunto de "reglas" como método para que la inteligencia pueda alcanzar la verdad de la que es capaz. En Hobbes (*Leviatán*, 1651) aparece la misma necesidad de ordenar geométricamente los signos y conceptos para fundar una ciencia política que legitime las relaciones de poder entre el soberano y los individuos. La visión del orden conlleva la simplificación de los elementos que la componen, estableciendo una organización de partes centrales y subpartes, así como regulaciones en función de este ordenamiento del mundo, es decir, una hegemonía aplicada a la ciencia, los saberes, las representaciones, y la política (Foucault, 1968).

Esta condición hegemónica organiza la biopolítica en un primer momento como anatomo-política del cuerpo humano (Foucault, 2000, p. 220), cuya preocupación se centra en la identificación del cuerpo bajo la premisa indexadora y ordenadora - de los organismos y los saberes - del mundo (Foucault, 1996). Para en un segundo momento transformarse en "una biopolítica de la especie humana" (Foucault, 2000, p. 220). En este período Europa pone en práctica técnicas como la medición estadística, y el esbozo de políticas o esquemas de intervención en fenómenos globales a favor de la natalidad, enfatizando en la producción de lo humano.

La biopolítica expone la gran mutación de las relaciones de poder, al realzar el carácter y eficacia, en el control y dominio que se puede ejercer sobre los seres vivos, a partir de la posibilidad de entenderlo como un proceso moldeable por el Estado, diferente del poder del soberano de dar muerte, como un derecho que, en medio de epidemias, hambrunas, guerras y mortandades de diferente tipo, daba forma a las llamadas «sociedades de soberanía», "atravesadas por un devastador poder de muerte que hacía imposible el establecimiento de algo como la población" (Rodríguez, 2009, p. 67).

La mutación consistió, según Castro-Gómez, en que "la vida humana dejó de ser vista como un don de Dios, o como el polo opuesto de la muerte, sobre la cual el soberano extiende su autoridad, para convertirse en un efecto de la acción política. La vida como algo que puede ser producido, administrado y gestionado por el Estado; en suma, la vida como resultado de la intervención y planificación humana sobre un «medio ambiente»" (Castro-Gómez, 2010, p. 33).

El nacimiento de la biopolítica, para Foucault (2007), será el surgimiento de una nueva razón gubernamental desde la forma que toma la economía política del siglo XVIII, que tendrá en el centro el liberalismo, trayendo consigo diferentes y nuevos mecanismos de saber-poder. Este cambio se expresa como una nueva tecnología de poder (Foucault, 2000), donde la voluntad de dominio se extenderá sobre un nuevo cuerpo, la población, la que en tanto objeto múltiple constituye un problema político.

Aquí se fija un cambio en la dimensión y escala desde la que se expresa esta nueva tecnología de la biopolítica y la política que antes se concentraba en la teoría del derecho, que separaba el individuo del cuerpo social en un estado de naturaleza que lograba su inclusión política a través del contrato. Pero el poder "ya no tiene que vérselas sólo con sujetos de derecho[...], sino con seres vivos, [...] y el dominio que pueda ejercer sobre ellos deberá colocarse en el nivel de la vida misma" (Foucault, 1996, p. 135), más allá del sujeto de derecho operará sobre los seres vivos. En este contexto se concentrará un problema que cruza lo científico y lo político, como problema biológico y de poder (Foucault, 2000).

La nueva tecnología de poder no tiene que vérselas exactamente con la sociedad (o, en fin, con el cuerpo social tal como lo definen los juristas); tampoco con el individuo/cuerpo. Se trata de un nuevo cuerpo: cuerpo múltiple, cuerpo de muchas cabezas, si no infinito, al menos necesariamente innumerable. Es la idea de población. La biopolítica tiene que ver con la población (Foucault, 2000, p. 222).

Para Boticelli, "la complejidad de las dinámicas gubernamentales que apunta a ese nuevo sujeto que es la población no se reducen a la contraposición entre el "hacer morir" de la soberanía y el "hacer vivir" del biopoder. Dentro del pensamiento foucaultiano de fines de la década del '70, sólo habrá biopolítica en el marco más amplio de la gubernamentalidad" (Botticelli, 2016, p. 88), donde el Estado medieval de justicia convertido en administrativo se gubernamentalizó paulatinamente (Foucault, 2006).

Por "gubernamentalidad" entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos

de seguridad. Segundo, [...] entiendo la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente, no dejó de conducir hacia la preeminencia del tipo de poder que podemos llamar ‘gobierno’ sobre todos los demás: soberanía, disciplina, y que indujo, por un lado, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, [y por otro] el desarrollo de toda una serie de saberes (Foucault, 2006, p. 136).

Las formas dinámicas gubernamentales que se ponen en obra y que apuntan a ese nuevo sujeto que es la población produjo aparatos específicos de gobierno y saberes, dando lugar a una economía política, que comporta la construcción del Estado moderno. Para Marzocca, según Foucault, “el Estado moderno ha podido practicar efectivamente una biopolítica solo valiéndose de teorías y técnicas de gobierno elaboradas en el ámbito de las ciencias de policía, de la economía política, de las ciencias de la vida y tendientes a afirmar una norma y producir una normalidad, aún más que imponer o suspender soberanamente una ley y mantener un orden” (Marzocca, 2016, p. 23). Para Foucault, los mecanismos disciplinarios de poder operan sobre el cuerpo y los mecanismos regularizadores sobre la población, articulados entre sí (Foucault, 2000).

El “desplazamiento de acento” desde un «Estado territorial» a un «Estado de población», permite que la biopolítica contribuya a “la desterritorialización progresiva del ejercicio del poder, como demostrarían las características del modelo arquetípico del gobierno biopolítico que Foucault individualiza en el poder pastoral, el cual, a diferencia del poder soberano, no se ejerce tanto sobre un territorio fijo como sobre una multitud en desplazamiento” (Marzocca, 2016, p. 21).

En el curso dictado por Michel Foucault en el Collège de France entre enero y abril de 1979, *Nacimiento de la biopolítica*, analiza las formas de esa gubernamentalidad liberal, la que bajo la idea de gobernar menos, asegurará el interés por la eficacia máxima teniendo en cuenta los fenómenos a los que se enfrenta. Se trata de describir un tipo de racionalidad política en cuyo marco se plantearon los problemas específicos de la vida y la población que han primado hasta la actualidad. Por lo tanto, la relación que Foucault establecerá entre gubernamentalidad y biopolítica evidenciará “el arsenal tanático de que se valen liberalismo y neoliberalismo para hacer vivir a una parte de la población” (López, 2016, p. 125). Advirtiendo cómo “en forma estrepitosa o sigilosamente, el liberalismo y el neoliberalismo matan” (p. 125).

El estado de excepción como regla. La captura biopolítica de la Zoé

En una lectura de la biopolítica como proceso histórico, las investigaciones que Agamben publica bajo el título de *Homo sacer*, (2003) revisan las categorías políticas de *bíos* y *zoé* presentes en Occidente. El autor aporta desde la crítica a la escisión entre *zoé* y *bíos*, que inscribe lo político desde una concepción teleológica que excluye a la posición del cuerpo – *zoé* - del campo de lo político, otorgándole el carácter de nuda vida, asimilable a la de un animal sin *logos*. Mientras que *bíos*, determina el carácter propio del ser humano que vive en comunidad y es capaz de desarrollar un ejercicio político. Con ello “Hay política porque el hombre es el ser vivo que, en el lenguaje, separa la propia nuda vida y la opone a sí mismo, y, al mismo tiempo, se mantiene en relación con ella en una exclusión inclusiva” (Agamben, 2003, p. 18).

La exclusión e inclusión que referencia Agamben (2003) tiene su correlato en la filosofía antigua, especialmente en *La Política* de Aristóteles quien al hacer alusión a la vida, señala el “nivel más alto de autosuficiencia, que nació a causa de la vida, pero subsiste para el vivir bien” (1253 b8) considerando que es solo en el mundo político, es decir en la polis, donde el ser humano puede desarrollar una buena vida. La exclusión de la *zoé* subestima la condición corporal de lo humano, bajo el argumento que se encuentra afectado por las necesidades cotidianas y no-cotidianas de la vida, mientras que solo en el plano de lo público el ser humano deja el ámbito de las necesidades, dando paso al despliegue de una vida autónoma y autárquica.

De este modo, bajo la forma de la vida racional, la biopolítica entrega una finalidad, se instituye como heteronomía (Castoriadis, 2005). La construcción de un cuerpo biopolítico implica por tanto, el desarrollo de mecanismos de control de la buena vida, con una definición externa de lo que sería esa buena vida, y como “la condición que autoriza la política a hacer de la vida misma la materia a cualificar y a transformar políticamente, es decir, a biopolitizar” (Marzocca, 2016, p. 11).

Agamben muestra las implicancias extremas de la idea de que soberanía y biopolítica estén estructuralmente conectadas entre ellas, donde la política occidental está animada desde sus orígenes por una íntima vocación biopolítica, la cual se expresa como “vida desnuda”, siguiendo la expresión de Walter Benjamin que autoriza la política a hacer de la vida misma la materia a cualificar y a transformar políticamente. Para Karmy, Agamben siguiendo el concepto de historia abierto por Benjamin en sus tesis, “subraya los dos procesos paralelos que confluyen en la modernidad: por un lado, el que el estado de excepción sea convertido en regla y, por otro, que la vida desnuda (es decir, la vida excluida de toda cualidad política), haya terminado ingresando al centro del espacio político occidental” (Karmy, 2012, p. 168) para su control y disciplinamiento.

lo que caracteriza a la política moderna no es la inclusión de la *zoé* en la polis, (...), ni el simple hecho de que la vida como tal se convierta en objeto eminente de los cálculos y de las previsiones del poder estatal: lo decisivo es, más bien, el hecho de que, en paralelo al proceso en virtud del cual la excepción se convierte en regla, el espacio de la nuda vida que estaba situada originariamente al margen del orden jurídico, va coincidiendo de manera progresiva con el espacio político, de forma que exclusión e inclusión, externo e interno, *bíos* y *zoé*, derecho y hecho, entran en una zona de irreducible indiferenciación (Karmy, 2012, p. 168).

De este modo, en la modernidad ocurren dos procesos paralelos, “por un lado, una permanente suspensión del derecho que marca la deriva del paradigma político-estatal y, por otro, una politización de la vida desnuda sin precedentes, que señala la vía del paradigma económico-gestional” (Karmy, 2012, p. 168). Para Karmy, desde el punto de vista de la teoría política, “el orden jurídico está, desde un principio, implicado en una estrecha relación para con la vida y que, por ello, todo derecho no podrá sino tener una dimensión estrictamente biopolítica. Ante la escisión entre política y vida, norma y exclusión, la circularidad entre auctoritas y potestas, entre lo metajurídico y lo jurídico, vendrá a definir la bipolaridad fundamental desde la cual se configura la “máquina jurídico-política” de Occidente que, a partir del dispositivo de la excepción, incluirá a una vida en la forma de una exclusión” (Karmy, 2012, p. 167). Desde esta perspectiva, el poder es eminentemente productivo, porque “Lejos de cualquier naturalismo liberal, según el cual, existiría algo así como una vida natural completamente exenta del poder, la reflexión agambeniana sitúa a la vida desnuda como una vida ya capturada, ya inscrita en el registro, en los códigos y en los dispositivos del biopoder” (Karmy, 2012, p. 168). Implicando que la condición política del individuo es previa al contrato social, siendo este contrato un segundo momento de la vida política, pero no su inicio.

Es preciso advertir sobre las maniobras de ocultamiento de la exclusión sobre la que se funda la biopolítica, pues cuando coincide con la política y la negación de la inscripción en el cuerpo, la mera vida puede ser sacada de todo contexto, a un extremo tal que puede ser aniquilada sin que entre en la esfera de lo punible, del mismo modo como Arendt presenta en *Eichmann en Jerusalén* (1963/2014) el modo en que opera la banalidad del mal, bajo la “desnaturalización del imperativo ético” (Revault d’Allonnes, 2006). Dada la sofisticación de medios técnicos de represión y exterminio que hemos observado desarrollarse en la historia del siglo XX, bien vale la pena interrogarse desde la pregunta de Agamben ¿por qué la política occidental se funda sobre la exclusión de la nuda vida?

Esto lo vemos en el caso del nazismo en Europa, que pretendió depurar el cuerpo social de la alicaída y derrotada Alemania, intentando construir una identidad bajo el delirio racista extendiendo sus fronteras, des-territorializando física y psíquicamente, anexando nuevos países, pero también promoviendo, bajo el terror o el convencimiento, nuevas subjetivaciones políticas bajo la idea del Tercer Reich. También lo observamos en el caso de la Operación Cóndor en Chile y en Latinoamérica, donde se impone una nueva biopolítica como un tipo de racionalidad para exterminar aquello que quedaría fuera de la dominación del estado capitalista y que no se ajustara a las necesidades del capital en un nuevo escenario de liberalización económica y autoritarismo político.

En la biopolítica de la dictadura chilena (1973-1990), se elimina físicamente a los cuerpos y se intenta eliminar los proyectos políticos de un conjunto de movimientos sociales y estructuras partidarias. Con ello se anula lo político intentando extraer del cuerpo social las nuevas subjetividades y voluntades políticas que se perfilaban desde los actores excluidos, la clase obrera y sus aliados, que atentaban contra el sistema que había sostenido el orden de la oligarquía nacional, como aliados periféricos de los poderes del capitalismo global, que implantarán las reformas estructurales neoliberales, inaugurando un nuevo ciclo económico en el desarrollo del capitalismo.

En efecto, en esta dinámica del capitalismo global, “entre 1971 y 1973 se produce la liberalización de los circuitos monetarios [que marcará] - el gran inicio de la paradoja que conlleva la categoría de espectralización” al que hace referencia Valencia (2016, p. 79), posibilitados ya desde los acuerdos de Bretton Woods que instalan la existencia de organismos financieros a nivel global (FMI, BID, Banco Mundial) como parte de una dinámica de poder económico que se encargará de ofrecer la apertura a la ganancia del mercado a escala planetaria. Así, luego de la caída de la cortina de hierro, dejará el camino abierto a la desregulación económica, la reducción y progresivo debilitamiento del estado benefactor de la posguerra, ampliándose a “la otra economía, la economía del crimen organizado, entendida ya no como un proceso económico local, sino como una empresa transnacional más, que se organiza con base en las exigencias y demandas de la estructura capitalista y sus mercados financieros” (Valencia, 2016, p. 79). Este escenario contemporáneo refuerza un círculo mundial de mercancías y fuerza de trabajo como mercancía emigrante en todas las direcciones (p. 67), configurando el escenario de lo que Valencia denomina *Capitalismo Gore* (2016).

Las reacciones del Tercer Mundo frente a las exigencias del orden económico actual conducen a la creación de un orden subyacente que hace de la violencia un arma de producción y la globaliza. De esta manera, el capitalismo gore podría ser entendido como una lucha intercontinental de postcolonialismo extremo y recolonizado a través de los deseos de consumo, autoafirmación y empoderamiento (Valencia, 2016, p. 67).

Género y tanatopolítica. Producción biopolítica de la vida nuda y la exclusión de las mujeres

Llevando la discusión respecto de la biopolítica sobre sus efectos en las dinámicas de exclusión que afectan a las mujeres en el contexto del poder que se instituye en ese orden, se observa la inscripción política de los cuerpos en los conflictos que comporta la violencia y la exclusión en las relaciones sexo/género que, desde diferentes espacios – la escuela, el trabajo, el sistema sanitario, la calle, la casa – ejerce, legítima y establece formas de opresión y sujeción de las mujeres a un orden patriarcal y mercantil que marca las relaciones sociales de género. Este orden se sostiene a partir de la exclusión de las mujeres del campo político, a través de diferentes dispositivos de control y disciplinamiento que pretende la estandarización de los cuerpos femeninos sobre la base de la construcción social del género que escinde sus atributos bajo la forma de producción y reproducción de una exclusión originaria. Este conflicto denunciado y enfrentado a través de más de un siglo de luchas es el que ha animado el movimiento feminista en sus diferentes momentos.

En el análisis de la condición de exclusión que afecta a las mujeres, consideramos la reflexión acerca de los cuerpos femeninos en el campo de lo político en el Chile de la postdictadura, marcado fuertemente por el CMI a través del neoliberalismo implementado en la dictadura que se evidencia en la micro y macropolítica. En los debates acerca de la democracia, y en las sostenidas barreras y obstáculos, de tipo político, legal e ideológico que establecen la exclusión del campo político de las mujeres, limitando su desarrollo pleno en ámbitos de educación, salud, trabajo, participación y cultura, entre otras, acentuando la discriminación y la exclusión social.

Uno de los modos en que operan estas exclusiones podemos distinguirlas en investigaciones en el campo de la educación secundaria (Arancibia, 2011; Arancibia et al., 2016; Follegatti et al., 2022) donde aparece con gran fuerza, la condición del sistema sexo/género como motor de exclusión en la escuela, donde “el cuerpo femenino aparece como componente de una exclusión no sólo social, sino también política” (Tahon, 1999 citado en Arancibia et al., 2016), que establece la tensión entre la «nuda vida» y la «existencia política», en tanto vida calificada.

El sistema sexo/género en la escuela refleja como las estudiantes mujeres son reducidas a la vida nuda, y se expresan un conjunto de restricciones para asegurar las condiciones de mantenimiento de la sumisión (Arancibia et al., 2016). No debería extrañar entonces la irrupción del movimiento feminista en espacios educativos donde las relaciones sexo/género se ven acentuadas por la demanda socializadora allí presente, bajo los parámetros de una biopolítica que afecta a las estudiantes, las que se resisten a dicha sujeción, bajo la forma cotidiana, cognitiva e institucional.

En el extremo fatal de la biopolítica hoy, el femicidio, las violaciones, la denigración por redes, que serán considerados temas menores en las taxonomías mediáticas y políticas, pese a su gravedad y la denigración absoluta que implica “la crueldad misógina, que transforma el sufrimiento de los cuerpos femeninos en un espectáculo banal y cotidiano, es la pedagogía que habitúa a las masas a convivir con el arbitrio, con el margen agramatical de la vida humana, con el carácter finalmente ficcional de las instituciones” (Segato, 2020, p. 112).

Sin embargo, el tema es «minorizado», empujado al rincón residual de la gran política, de la gran justicia y de la seguridad, es decir, pensado como marginal con relación a todo aquello que se clasifica como cuestión de Estado por ser de interés general y valor universal. Esa clasificación, esa estructura que nos hace creer que existen temas centrales [...] y temas eufemísticamente llamados «transversales» para disimular su arrinconamiento en la posición de cuestiones particulares, de interés parcial, es lo que estoy llamando «minorización» (Segato, 2020, p. 112).

Finalmente, y en una enumeración apenas suficiente de los conflictos en que se pone en juego dramáticamente la biopolítica, observamos la precarización laboral de las mujeres, asociada en Europa al debilitamiento del *welfare state*, y en América Latina a las crisis fruto de las políticas de ajuste estructural en el marco del consenso de Washington (Lechini, 2008). La crisis del empleo se intensifica bajo formas de subcontratación, flexibilización y extensión del control en el desempeño a través de técnicas digitales de comunicación y vigilancia, que Sayak Valencia denomina “espectrales” (Valencia, 2016) en tanto estrategia tecno-económica de plusvalía relativa para la obtención de ganancias del capital con su propósito de acumulación sin fin. Al mismo tiempo la crisis de los cuidados (Brugère, 2022), la invisibilización de la contribución de las mujeres a la reproducción social, a la multiplicación de la fuerza de trabajo, en una dinámica de asimilación como población sobrante, dispuesta para actuar como ejército de reserva, esa masa de fuerza de trabajo que para Marx “es una ley de población que es peculiar al modo de producción capitalista, ya que de hecho todo modo de producción histórico particular tiene sus leyes de población particulares, históricamente válidas.” (Marx, Capital 1867/1988, Libro 1, Vol.3, p.p. 785-786) - hoy deslocalizado y multifunción -, necesario para el mantenimiento del CMI.

Por lo general las sociedades capitalistas separan la reproducción social de la producción económica, asocian la primera con las mujeres y oscurecen su importancia y su valor. Paradójicamente, sin embargo, hacen depender sus economías oficiales de los propios procesos de reproducción social cuyo valor desestiman. [...] aquí nos encontramos con una contradicción: por un lado, la producción económica capitalista no se sustenta a sí misma, sino

que descansa sobre la reproducción social; por el otro, su impulso hacia la acumulación ilimitada amenaza con desestabilizar los propios procesos reproductivos y capacidades que el capital -así como todos nosotros- necesita. El efecto en el tiempo, como veremos, es poner en riesgo periódicamente las condiciones sociales necesarias de la economía capitalista (Fraser, 2023, p. 100).

Estas descripciones evidencian la sistemática exclusión del cuerpo de las mujeres en la vida política, que se expresa de múltiples formas en distintos espacios: como *sumisión en la escuela*, que normaliza en lo cultural y segrega en lo espacial; como explotación en el trabajo, disciplinadora de los gestos y ritmos en tanto fuerza de trabajo o como apropiación de su trabajo impago; y como *exclusión en el espacio público*, en tanto cuerpo sin logos, excluida de la discusión pública y de su actoría, limitando su potencia emancipadora; todas estas expresiones de la exclusión dan cuenta de su condición compleja en el orden social que opera modulando los cuerpos y las vidas en el planeta.

Ante esta visión negativa, que sitúa al cuerpo de las mujeres inscrito – de manera individual y colectiva- en los dispositivos del estado y del orden producido, como escenario de aparente sin salida recuperamos la lectura crítica sobre la biopolítica (Antonelli, 2013; Botticelli, 2022; Soto y Espinoza, 2017), que articula el pensamiento de Roberto Esposito y la propuesta de Deleuze, quienes impugnan las categorías y los supuestos políticos que la modernidad ha instalado, capturando “sistemáticamente el despliegue de la vida humana, acercándola a un registro tanatopolítico” (Soto y Espinoza, 2017, p. 106). En esta lectura, la constatación del paradigma inmunitario moderno pone un sentido de urgencia a la tarea de producir una biopolítica afirmativa que rompa con el paradigma de orden inmunitario que no repara en sacrificar el carácter común de dichas vidas (Soto y Espinoza, 2017).

El modelo neoliberal fiel a este proceso tanatopolítico deja en entredicho la continuidad de “ciertas” vidas sobre las que se levanta un estado inmunitario para excluir, segmentar y cercenar. Al mismo tiempo, la responsabilización individual que porta este modelo, posiciona al sujeto como motor exclusivo en la producción de subjetividad y capacidad de hacer elecciones sobre su forma de vida. “Las elecciones, en este sentido, son consideradas realizaciones, atributos de la persona que elige, expresiones de su naturaleza propia. Y el mercado contribuye poderosamente a constituir este sujeto definido por su capacidad de elegir activando sus preferencias” (Ferrarese, 2025, p. 99) No obstante, esta “ilusión de la libertad” (Bourdieu, 1994) deja en opacidad los alcances y tipos de vida que sería capaz de conducir también de forma colectiva.

Género y movimientos sociales en Chile ¿hacia una biopolítica afirmativa?

Si nos preguntamos por la condición inmanente de la vida de las mujeres, como un primer elemento para la construcción de una biopolítica que permita romper con esta exclusión múltiple “en cuanto, la vida humana siempre puede romper y escapar a cualquier determinación externa o interna a ella misma” (Soto y Espinoza, 2017, p. 106), recurriremos a Deleuze (1996) quien sugiere que esta condición consiste en “invocar potencias impersonales, físicas y mentales con las que uno se confronta y contra las que combate desde el momento en que se pretende alcanzar un objetivo del que no se toma conciencia más que en la lucha” (p. 143), transformándose en una cuestión política. Según Soto y siguiendo a Esposito, esta condición impersonal hace referencia a una biopolítica afirmativa entendida como la expresión de “una forma de poder sobre la vida sino de poder de la vida¹ – a partir del revés de las prácticas tanatopolíticas” (2013, p. 30), en las que el individuo no se confronta en tanto sujeto solipsista clausurado en un yo, sino desde su condición descentrada o “anorgánica” (Landaeta y Espinoza, 2014, p. 297), es decir, “terceras personas atravesadas y liberadas por el poder de lo impersonal” (Esposito, 2009, p. 214) que permite la vida en colectividad, porque la “producción de sujetos es inseparable de una desterritorialización que llevan a cabo los propios individuos” (Landaeta y Espinoza, 2014, p. 307 citado en Soto y Espinoza, 2017, p. 107). Un proceso de desterritorialización que opera políticamente a partir de la colectivización.

Esta posición acerca de lo impersonal como un cuerpo colectivo que rompe con las barreras del individuo se establece como un primer elemento para fisurar el carácter inmunitario del Estado Moderno, “como representación de la neutralización del campo de lo político y despolitización de la sociedad” (Soto y Espinoza, 2017, p. 107), que se desarrolla como resultado de “la supresión del conflicto como elemento propio de lo político, puesto que una biopolítica afirmativa de lo impersonal, debe romper con todo tipo de dinámica de relación que se constituya a partir de supuestos tanatopolíticos que cercenen la acción humana” (p. 107). Invisibilizando las tensiones internas y externas que implica la vida con otros, y la constitución de un colectivo a pesar de las mismas. Sería “el desplazamiento desde una política sobre la vida, donde ella es cooptada como un objeto, hacia una política creadora y plural capaz de producir vida” (Botticelli, 2022, pp. 237-238).

En este punto resulta interesante considerar lo que plantea Butler (2020) respecto de la necesidad de un enfoque nuevo para abordar la igualdad y la convivencia que sea capaz de enfrentar las formas de odio, racistas, misóginas, fascistas, que desarrollan “un pernicioso rechazo a reconocer la igualdad de derechos de todos los seres vivos

1. Las negritas son nuestras.

que habitan este mundo” (p. 62) partiendo de la premisa de que “la vida potencialmente llorable es una vida que merece un futuro cuya forma no conocemos; esto es, que posee el estatus de un potencial radical, un potencial que se comparte y se activa por otras vidas, un potencial que implica la vida de uno en la vida del otro” (p. 63). La autora reconoce en la salvaguarda de la vida una obligación afirmativa, “muy distinto de protegerse solo a uno mismo o a la propia comunidad a costa de otras personas y otras comunidades” (p. 64). Advirtiendo sobre las modalidades de destrucción a partir de la calificación del otro como no llorable, donde se aniquila la potencia del conatus, que, en el intento de los seres por persistir en su existencia, no niega la interdependencia entre los seres vivos, que constituyen una red de seres vivos, sin cuya consideración toda la vida se ve amenazada, implicando la propia autodestrucción. “Esta vida no es nada sin el resto de vidas, sin la red de los vivos. El «yo» adquiere y pierde sus límites en relación, no solo con aquellos a los que más conozco y más amo, sino también con personas cuyo nombre nunca llegaré a conocer” (Butler, 2020, p. 68).

Las tensiones que se dan en la interdependencia de la vida humana, fija las condiciones de la biopolítica, la que debemos entender como un campo en disputa que define las condiciones del establecimiento de un determinado orden o estado de las cosas, donde se jugarían las posibilidades de la biopolítica afirmativa enfrentada a una tanatopolítica que refuerza las sucesivas exclusiones que se han dado históricamente en la sociedad occidental. Desde Guattari sería una biopolítica materialista o empírica si se quiere, en el sentido que es capaz desde la práctica, de generar y expresar el cambio estructural y quiebre en las representaciones que sostienen -legitimando y proyectando- la violencia que se ejerce desde sistemas depredatorios y excluyentes. Esta propuesta es capaz de producir nuevas subjetividades y realidades.

En este punto adquiere relevancia el análisis de los movimientos sociales y el aporte de las mujeres en diferentes campos, expresado con gran fuerza en las demandas feministas, que apelan al desmantelamiento de prácticas, políticas y códigos culturales que reproducen marginación y exclusión, pero que pueden ser fracturados, a través de “agenciamientos colectivos” vivos, que tienen por canal de expresión el conflicto que da cuerpo a lo social y constituyen el campo de lo político.

En el caso de Chile, las diversas formas de violencia y exclusión política-social en el cuerpo de las mujeres se expresan en distintas dimensiones de la sociedad contemporánea; estas violencias y exclusiones se encuentran a la base de la mantención de regímenes, de gestión de la vida y de las relaciones sociales organizadas desde una exclusión molecular (Guattari y Rolnik, 2006), la que se expandió significativamente en la biopolítica instituida de la postdictadura en Chile, en las poblaciones, la ciudadanía y la política pública. Como correlato de esta exclusión molecular, el movimiento feminista y de mujeres han mostrado la potencia de generar nuevas prácticas, teorías y

epistemes como forma de resistencia y enfrentamiento colectivo contra la tanatopolítica (Esposito, 2014) existente, proponiendo una biopolítica afirmativa para relaciones sexo/género sin violencia ni exclusión para las mujeres.

En el contexto de crisis de las democracias, crisis económica, precarización de la vida, violencia de género, explotación de recursos en dinámicas de globalización, agudización del conflicto de las lógicas extractivistas - que ponen en tensión las relaciones en diferentes niveles y entre diferentes grupos y poderes de la sociedad, implicando a los seres humanos, el cuerpo y la naturaleza, y que amenazan la sostenibilidad de la vida misma-, los movimientos sociales han puesto en la discusión nuevos paradigmas contra las hegemonías instituidas en el capitalismo neoliberal. La importancia de los movimientos sociales permite reconocer acciones colectivas e irrumpir a través de ellas en el campo de lo político, dando visibilidad a aquellos grupos y colectivos que corrientemente no tienen acceso a ser parte de las decisiones de la política institucional. “¡Sólo un grupo –sujeto- puede trabajar los flujos semióticos, quebrar las significaciones, abrir el lenguaje a otros deseos y forjar otras realidades!” (Guattari, 1989, p. 89). De este modo, los movimientos sociales que se emplazan críticamente en relación con las determinaciones institucionales llevan la potencia de erosionar la homogeneización de un campo político que se quiere naturalizar. Esto implica fracturar la linealidad de los procesos de subjetivación implementados por una racionalidad democrática liberal que se funda más en la productividad de los cuerpos, que en la sostenibilidad de la vida.

Los movimientos sociales de las mujeres aparecen como flujo de acciones y representaciones con la potencia de impactar en el nivel de las relaciones y las significaciones. Tienen la cualidad de expresar al mismo tiempo deseo y capacidad de acción desde el registro colectivo que establece el punto de encuentro entre sujetos a partir del reconocimiento de los problemas, conflictos y tensiones que se les imponen en la vida cotidiana y global, sobre el cual reflexionan y se plantean críticamente, pero a la par es el espacio de articulación y puesta en común de sueños, anhelos y proyectos.

Visto desde el punto de vista de la biopolítica, prestamos atención a las prácticas y significaciones, las propiedades empíricas de los movimientos que refieren para Tarrow (1997) a “*desafíos colectivos, objetivos comunes, solidaridad e interacción*” (p. 21) mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades, los que permiten la resignificación, la conexión y no la escisión entre las categorías de vida y política que han fundado la exclusión de la vida nuda, de la naturaleza, del cuerpo y de las subjetivaciones políticas orientadas a la transformación de las relaciones.

Estas transformaciones se levantan sobre la idea de justicia, la que transita entre reconocimiento y redistribución (Butler y Fraser, 2017) más allá del orden instituido de la biopolítica actual que aparece bajo el manto neoliberal como una tanatopolítica. Las subjetivaciones contestatarias afirmativas, en el caso chileno, cuestionan la

primacía de la racionalidad mercantil y la persistencia de un imaginario autoritario (Arancibia, 2011) que persiste y se reactiva en momentos de crisis, cuyos antecedentes históricos - desde la colonia e inicios del Chile republicano en la construcción del estado - han venido disputando el sentido a las ideas democratizadoras, excluyendo o invisibilizando la posibilidad de su emancipación.

Destacamos el momento de creación y de apuesta de proyectos de biopolítica afirmativa que se despliega desde lo que Castoriadis denomina imaginario radical (1975, 2002) el cual es capaz de crear nuevas significaciones y lógicas de relación, que hemos podido observar en los contenidos democratizadores presentes en algunos de los movimientos sociales durante la postdictadura chilena (Arancibia et al., 2016; Cruz, 2021; Delamaza y Thayer, 2016; Fernández, 2013; Inostroza et al., 2023; Tiempo robado, 2021; Varela, 2020), quienes, desde la crítica al orden social y económico, han tenido presencia en el espacio público denunciando la desigualdad y el pacto autoritario que la transición política ha mantenido con el propósito de perpetuar y legitimar democráticamente los mecanismos que sostienen coacciones sobre los comportamientos desde un sistema económico y cultural capitalista, patriarcal, extractivista, neoliberal, de racionalidad instrumental mercantil característicos de la operatoria tanatopolítica.

De esta forma, la tensión entre la democracia instaurada durante la postdictadura y la demanda por una ciudadanía activa de mujeres y movimientos sociales plantea un tipo de democracia -a contrapelo de los procesos de subjetivación en sociedades post-traumáticas como la chilena- que responden a una forma de configuración que posiciona a los colectivos como actores relevantes para la constitución de una democracia que no depende sólo de su vínculo con el Estado, o de la descripción de un tipo de modelo de gobierno, sino como lógica de relación que vincula a los individuos en tanto actores, desde referentes micro y macropolíticos, simultáneamente, donde estas subjetivaciones colectivas, desde lo político, “apuestan por descentrar la hegemonía metropolitana y global de interpretación de la realidad heredera de la construcción unitaria de Estado-Nación” (Arancibia et al., 2016, p. 132).

Guattari destaca como en el seno de los movimientos sociales se están produciendo nuevas formas de subjetivación que pretenden dislocar, “los viejos escenarios [...]” (Guattari, 1989, p. 160), ante el cual estos grupos y movimientos son capaces de realizar acciones con diferente grado e intensidad desarrollando una forma de ciudadanía – con elementos organizativos, políticos, afectivos - que se contrapone, subvierte o intenta hacerlo en la trama cerrada de los procesos de subjetivación y la biopolítica de la postdictadura. Varios de estos movimientos realizan un descentramiento y ampliación de los referentes para atender la política, que interpela reticularmente el vínculo entre cuerpo, política y vida, evidenciando los conflictos que genera el sistema que se ha articulado al desarrollo del capitalismo. Como elemento de método, en una

lectura rizomática desde la travesía que propone Guattari en *Cartografías del deseo* (1989) y Deleuze y Guattari en la serie de *Capitalismo y esquizofrenia* (1985, 1994), si queremos ver el movimiento y el conjunto de modulaciones del sistema, prestamos atención al concepto de rizoma y el movimiento de expresiones rizomáticas, que portan las posibilidades de quiebre de la dinámica maquina. Donde es preciso observar aquellas líneas de fuga que son representadas por estos movimientos, ubicándonos no en el deslizamiento continuo sino en los puntos de quiebre, en aquellos puntos que se abren, o incluso que toman una fuerza inusitada (Deleuze y Guattari, 2019) pero luego caen sin conexión en la trama rizomática.

Los movimientos sociales por lo tanto en su potencia pueden ser capaces de irrumpir, mostrando el espejo o produciendo nuevas prácticas, sentidos y subjetivación política. No obstante, resulta interesante lo que advierte Marzocca, para quien es preciso sopesar el alcance de la acción de los movimientos sociales en términos de contestar, legitimar o disolver la trama epistémica excluyente. Por ello, más allá de su novedad histórica, estas luchas no hacen inmediatamente posible una innovación ético-política real hasta que no van más allá de la relación que el biopoder mismo presume instaurar con “la verdad acerca del deseo, de la vida, de la naturaleza, del cuerpo y todo lo demás” (Marzocca, 2016, p. 28). Esto significa que las luchas biopolíticas –más allá de su carga disruptiva– corren el riesgo de representar una suerte de reflejo condicionado respecto de la imposición del biopoder: en estas, la vida, devenida objeto político, es asumida como tal y puesta en contra del sistema. De este modo, los protagonistas de estas luchas tienden a subvalorar el hecho de que el biopoder mismo se relaciona con la vida mediante un acercamiento positivo. Por lo tanto, terminan inspirándose en una visión inapropiadamente ontológica de la vida misma, concibiéndola como el lugar del “‘derecho’, más allá de todas las opresiones o ‘alienaciones’, a encontrar lo que uno es y todo lo que uno puede ser” (Foucault, 2007, p. 176).

Por otra parte, resulta importante una segunda advertencia que deriva de las disputas en la dinámica de relaciones sociales y políticas en sociedades demasiado confiadas o negligentes respecto de un progreso democrático derivado de las conquistas empujadas por los movimientos sociales y procesadas por la institucionalidad estatal, y que se ven enfrentadas, ya sea por el cambio en el ciclo político nacional y/o internacional a las fuerzas renovadas del biopoder con su maquinaria de guerra. Esto podemos observarlo en los resultados de la reciente investigación Anillo Género, biopolítica y creación (ANID ATE220035), en la experiencia de mujeres participantes en organizaciones sociales y feministas en Chile, donde se distinguen actos de violencia contra el movimiento feminista, que intentan intimidar y perseguir -presencialmente y online- a organizaciones feministas por parte de sectores ultraconservadores, que reivindican la regresión democrática en la oferta política con énfasis securitario y autoritario.

El movimiento feminista, tras alcanzar una alta visibilidad durante el ciclo de protestas que culminó en el Estallido Social de 2019 y el posterior proceso constitucional, se ha convertido en un blanco principal de una violencia impulsada por grupos conservadores y de ultraderecha. La que no solo busca excluir a las mujeres de la política, sino que representa una amenaza directa a la democracia chilena, aún frágil por su herencia dictatorial y su ortodoxia neoliberal (Ffrench-Davis, 2003).

Con ello, la disputa por el sistema sexo/género (Rubin, 1975) se ha intensificado, pasando de la demanda por derechos a un escenario de abierta persecución. Donde distinguimos por una parte la persecución política: expresada en ataques coordinados contra mujeres organizadas, en sintonía con dinámicas autoritarias regionales; por otra, la amplificación de discursos de odio antifeministas en redes sociales, a través de ejércitos de bots y campañas de desinformación, para lo cual los repertorios de acción históricos (Tilly, 2002) resultan insuficientes. En simultáneo, opera la violencia física directa a las mujeres en las manifestaciones y una violencia moral (Segato, 2020) a través de diversas formas de deslegitimación y minorización tanto de las demandas como de las acciones del movimiento

En este contexto, frente a la insuficiencia de las respuestas estatales y la magnitud de la violencia, se generan procesos de atomización, aislamiento y repliegue de las organizaciones hacia el espacio privado para protegerse, tensionando las alianzas y afectando la acción colectiva (Tarrow, 1997).

Frente a este escenario, el régimen biopolítico deriva hacia una tanatopolítica (Esposito, 2013)—una política de muerte—que busca aniquilar simbólica y materialmente la presencia femenina en lo público. A pesar de esto, el movimiento feminista persiste, alternando entre momentos de alta visibilidad y fases de repliegue para su fortalecimiento interno, desafiado a construir articulaciones más sólidas para enfrentar un marco crecientemente hostil.

Conclusiones. ¿Es posible una biopolítica afirmativa que desmantele las relaciones de poder marcada por el sistema sexo/género en el CMI?

El problema de la biopolítica distinguiendo su nexa con el desarrollo del capitalismo, siguiendo a Guattari (1989) sobre el problema de expansión del capitalismo, pese al cambio en los ciclos económicos, en medio de las crisis, pero también en medio de las transformaciones tecnológicas y el desarrollo de la técnica para hacer vivir y dejar morir, en la medida que el capitalismo ha invadido todas las superficies económicamente explotables, las crisis del capitalismo se dan por agotamiento, sobreproducción, sucesivamente en sus diferentes fases colonialistas, imperialistas (Guattari, 1989). Debiendo reinventarse, desarrollar nuevos métodos de jerarquía social, así como producir nuevas necesidades y nuevos deseos que alimenten el consumo, con lo que se ve compelido a elaborar a nivel espectral (Valencia, 2016), imaginario

(Castoriadis, 2002), a partir de su captación de las formas en juego en las diferentes realidades, particularizando primero - a la manera de nichos de producción y consumo -, generalizando y ordenando después, para mantener su dimensión planetaria e integrada que asegura su eficacia.

El capitalismo reproduciendo hasta el infinito formas de exclusión, despliega una operación maquinaica donde “puede hacer coexistir una perspectiva de 'progreso social' en las zonas ricas [...] y una verdadera política de exterminación de la fuerza colectiva de trabajo en otras regiones” (Guattari, 1989, p. 44), siendo el conjunto de la vida social el que se encuentra afectado (remodelado), gracias a la desterritorialización y al multi-centraje del capitalismo (Guattari, 1989). Esto permite señalar que para contrarrestar la búsqueda de nuevos métodos de consolidación de sus sistemas de jerarquía social (Guattari, 1989, p. 43), es necesario una vida política activa, que sostenga un imaginario radical que dispute estas significaciones de forma permanente, de ahí la relevancia de los movimientos sociales, y la participación de las mujeres en la construcción de una biopolítica afirmativa que desmantele las relaciones de poder marcada por el sistema sexo/género en el CMI.

Ante un contexto complejo, las organizaciones de mujeres y el movimiento feminista se ven doblemente exigidos, en llevar adelante las demandas del movimiento, a la vez que protegerse de los embates materiales e inmateriales que se acrecentan en un escenario de violencia y denostación del movimiento acarreado el miedo al apoyo popular explícito al feminismo, que se hace invisible en algunos espacios, debido al miedo que se vehicula en diferentes territorios en el país de Sur a Norte, por el miedo a la exposición pública, volviéndose blanco de persecución política, en una dinámica de normalización, que genera cierto acostumbamiento a la violencia. Donde la multiplicación de técnicas de amplificación del odio con miras a su exclusión tiene, al mismo tiempo, efecto en la reducción y alcance de sus repertorios de acción para confrontar el sistema, extendiéndose de manera inusitada la aceleración de dinámicas excluyentes como reacción ante los pasos dados por el movimiento feminista y la lucha de las mujeres en la disputa por nuevos proyectos civilizatorios

Finalmente, considerando el contexto que describimos en el capitalismo quisiéramos abordar la pregunta sobre las posibilidades de los movimientos sociales para construir biopolítica afirmativa, que busque nuevas prácticas, teorías y epistemes que modifique las relaciones de poder, al punto de poner en tensión los principios del CMI, por ello, las posibilidades de presionar, generar líneas de fuga desde el margen al centro, desde abajo hacia arriba, que logre nuclear la dinámica de las relaciones para la generación de una biopolítica afirmativa, capaz de enfrentar los cada vez más desastrosos alcances de la tanatopolítica en las relaciones sociales en el ámbito local y global.

Considerando la advertencia de Foucault (2000), y que recoge Marzocca (2016), en el análisis del efecto o las posibilidades de los movimientos, que pueden bajo ciertas demandas terminar reivindicando la afirmación de un biopoder normalizador de carácter instrumental de la vida. Este tipo de operación del poder es más eficaz cuanto más cerrado o estrecho se exprese el orden del discurso y el campo epistémico. Para Foucault (2000) es incluso bajo la forma de oposiciones donde se configura un campo epistémico estrecho que limita los discursos y los fija a una continuidad histórica, donde las propias posiciones de los discursos y la trama epistémica fijan la “distribución de las diferentes tácticas discursivas dentro de un campo histórico político coherente, regular y formado de manera muy ceñida” (p. 191). Esta trama epistémica, teórica y práctica “no se trata simplemente de discurso y verdad sino, también, de poder, intereses económicos” (Foucault, 2000, p. 191).

Siguiendo a Marzocca, si bien se reconoce la capacidad disruptiva para irrumpir en el orden establecido y generar nuevas prácticas, sentidos y subjetivación política, se advierte sobre un riesgo constitutivo y desarrolla la crítica a la potencia y los límites de los movimientos sociales en el marco biopolítico, donde el verdadero alcance de estas luchas debe evaluarse en función de su capacidad para disolver la trama epistémica excluyente del biopoder, y no solo para contestarla, o paradójicamente, legitimarla al operar dentro de sus mismos términos. Para que emerja una innovación ético-política real, las luchas deben trascender el tipo de relación que el propio biopoder instaure con la “verdad” de la vida, el deseo y el cuerpo.

El peligro radica en que, al no lograr esta superación, los movimientos pueden devenir un mero “reflejo condicionado” del poder que pretenden desafiar. En este escenario, asumen acríticamente la noción de vida como objeto político —la misma que el biopoder produce y gestiona— y la instrumentalizan en contra del sistema, subvalorando el hecho de que el biopoder opera mediante un acercamiento positivo y productivo a la vida, no solo represivo.

Con ello, una visión ontologizante de la vida, concebida como un sustrato natural, auténtico y pre-político que alberga un derecho a descubrir una esencia identitaria verdadera, lejos de subvertir la lógica biopolítica, reproduce su mecanismo fundamental: la convocatoria a encontrar lo que “uno es” y “puede ser” dentro de los marcos de verdad ya establecidos por el poder; ensimismado, perdiendo de vista el colectivo y las posibilidades de construir - y nombrar- proyectos políticos emancipatorios. Por lo tanto, la verdadera ruptura excede la mera reivindicación; requiere una redefinición radical de las categorías mismas de vida y política.

Desde lo metodológico este proceso exige reconocer prácticas, sentidos en juego, un análisis crítico de los discursos, siendo capaces de distinguir los códigos que ejercen líneas de fuerza, que hegemonizan el campo o que se pliegan a la dinámica de semiotización maquínica, siendo capaces de advertir las nuevas asociaciones y

taxonomías que operan en el cuerpo político social organizado o despojado, sabiendo detectar los procesos de sujeción al discurso del poder excluyente. Así como las tácticas y embates a los que se ven sometidos en la medida que el movimiento logra tensionar ideologías que intentan neutralizar su potencia.

Las luchas y los conflictos que expresan los movimientos sociales, representan la capacidad de crear nuevas significaciones y desplegar diferentes prácticas cuya posibilidad de profundización se juega a nivel de formación del discurso en medio de luchas extradiscursivas, donde las formas de aproximarnos requiere de una inmersión en el campo más amplio de prácticas y significaciones en conexión con el marco de la construcción de una biopolítica que opera desde una población sobrante que se sustenta en un capitalismo caníbal (Fraser, 2023), que atenta contra la propia sostenibilidad de la vida política y social. El alcance de la crisis requiere verse no solo como “un atasco en el mecanismo social” (Fraser, 2023, p. 199), sino que “incluye los callejones sin salida del sistema y además las respuestas de los actores sociales” (p. 199). La crisis no se vuelve históricamente generativa

“mientras los integrantes de la sociedad no lo vean como tal; esto sucede hasta que, por ejemplo, intuyen que los problemas apremiantes que experimentan no surgen a pesar sino, precisamente a causa del orden establecido y no pueden resolverse dentro de él. Solo entonces cuando una masa crítica llega a la conclusión de que el orden puede y debe ser transformado por la acción colectiva, el callejón sin salida objetivo gana voz subjetiva” (Fraser, 2023, p. 200).

Esto nos exige la apertura y la reflexión crítica respecto del efecto de la tarea que emprendemos para dar seguimiento a las nuevas formas propuestas para una biopolítica afirmativa, lo que implica explorar, investigar, para el desarrollo de una reflexión lúcida, pero también hacerse parte del proceso de transformación, que opera en los agenciamientos colectivos vivos, y que nos interpela desde nuestras propias prácticas, teorías y epistemes.

Agradecimientos

Se agradece al Proyecto Anillo ANID ATE220035 “Género, Biopolítica y Creación. Nuevas formas de gobierno de la vida y las relaciones sociales de género, para nuevas prácticas, teorías y epistemes.”

Financiamiento

Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), Chile.

Contribución

Leticia Arancibia Martínez: Conceptualización y diseño; redacción del manuscrito original; investigación; metodología; revisión crítica y edición; administración del proyecto.

Pamela Soto García: Revisión crítica y edición; investigación.

Gloria Cáceres Julio: Revisión crítica y edición; investigación.

Conflicto de interés

Los autores declaran no tener conflictos de interés.

Sobre las autoras

LETICIA ARANCIBIA MARTÍNEZ es Doctora en Sociología, Licenciada en Trabajo Social. Profesora titular de la Escuela de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Coordinadora del Núcleo de estudio Imaginarios sociales y Política; investiga sobre imaginarios sociales, conflicto, biopolítica, movimientos sociales, género y memoria, desarrollando una reflexión sobre los conflictos en sociedades postautoritarias -como la postdictadura chilena- abordando el problema de la democratización y el desarrollo en contexto de crisis en su expresión múltiple -social, política, medioambiental, económica, cultural- indagando en el ámbito de educación, movimientos sociales y medioambiente. Es directora del Proyecto Anillo “Género, Biopolítica y Creación. Nuevas formas de gobierno de la vida y las relaciones de género, para nuevas prácticas, teorías y epistemes”. (ANID ATE220035). Ha trabajado en conocimiento de frontera sobre los dilemas de la biopolítica ante la crisis socioambiental del capitaloceno (Anillos CONICYT PIA SOC180040) e investiga colaborativamente sobre historia del Trabajo social (CNPq-PUCV). Correo electrónico: leticia.arancibia@pucv.cl.  <https://orcid.org/0000-0003-3010-6765>

PAMELA SOTO GARCÍA es Doctora en Filosofía, realiza investigación en el ámbito de filosofía política. Es directora de la Dirección de género de la Universidad Técnica Federico Santa María, Chile. Subdirectora del Área de Educación de la Corporación Municipal de Valparaíso. Ha desarrollado investigaciones sobre Filosofía y exilio, y el pensamiento de María Zambrano; desarrollo integral para el acompañamiento de trayectorias educativas STEM/STEAM para liceos técnicos desde un enfoque de género; y Teoría política, feminismo y nuevas epistemes, como investigadora principal del Proyecto Anillo de Investigación ATE220035 “Género, biopolítica y creación. Nuevas formas de gobierno de la vida y de las relaciones sociales de género, para nuevas prácticas, teorías y epistemes”. Es integrante de la Red de Filósofas Feministas y de la Asociación chilena de Filosofía (ACHIF), investigadora colaboradora en el Centro de Pensamiento Iberoamericano (CE-PIB) e integrante de la Asociación Gramsci en Chile. Correo electrónico: pamela.sotog@usm.cl.  <https://orcid.org/0000-0002-0316-0726>

GLORIA CÁCERES JULIO es Doctora en Derechos Humanos, Magister en Educación y con estudios de Género y Cultura en América Latina. Es trabajadora Social, Profesora permanente de la Escuela de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Desarrolla investigación en estudios feministas y de género, con particular atención en violencia hacia las mujeres y el análisis de las políticas públicas específicas en el área. Ha dedicado su carrera al trabajo en derechos humanos y movimientos de mujeres desde los años 80 del siglo XX. Es Investigadora Principal -responsable de la Línea Violencia y Tanatopolítica en el cuerpo de las mujeres- del Proyecto Anillo ANID ATE220035 “Género, Biopolítica y Creación. Nuevas formas de gobierno de la vida y las relaciones sociales de género, para nuevas prácticas, teorías y epistemes”. Correo electrónico: gloria.caceres@pucv.cl.  <https://orcid.org/0009-0003-4829-8280>

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2003). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pre-textos.
- Antonelli, M. (2013). La deriva deleuziana de Roberto Esposito. *Pléyade*, 12 35-56. <https://www.revistapleyade.cl/index.php/OJS/article/view/179>.
- Arancibia, L. (2011). El imaginario autoritario en la escuela secundaria durante la transición democrática en Chile. *Análisis*, 12(1), 97–119. <https://doi.org/10.54114/revanlisis.v12i1.10774>.
- Arancibia, L., Soto, P. y González, A. (2016). Imaginarios sociales y biopolítica en la escuela: la mujer como cuerpo del delito. *Cinta De Moebio. Revista De Epistemología De Ciencias Sociales*, (55). <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/38195>.

- Arancibia, L., Soto, P. y Espinoza, R. (2016). Democracia y ciudadanía: Una propuesta de análisis crítico de la configuración de los imaginarios socio-políticos del movimiento secundario en la ciudad de Valparaíso». *HYBRIS. Revista de Filosofía*, 7 129-160. <http://10.5281/zenodo.58622>.
- Arancibia, L. y Soto, P. (2022). Movimientos sociales, conflicto y construcción democrática. Resistencias e imaginarios desde los movimientos estudiantiles secundarios en la postdictadura chilena. En Vidal, P. *Movimientos sociales y luchas en Chile. Interpelaciones desde el Trabajo social*, (pp. 119-136). RIL Editores.
- Aristóteles (1988). *La política*. Gredos.
- Botticelli, S. (2016). La Gubernamentalidad del Estado en Foucault: Un Problema Moderno. *Praxis Filosófica Nueva serie*, (42), 83-106. <http://www.scielo.org.co/pdf/pafi/n42/n42a04.pdf>.
- Botticelli, S. (2022). Foucault, Esposito e as possibilidades de uma biopolítica afirmativa: pressupostos, tensões e implicações. *Revista De Filosofia Aurora*, 34(61). <https://doi.org/10.7213/1980-5934.34.061.DS11>.
- Bourdieu, P. (1994). *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*. Éditions du Seuil.
- Brugère, F. (2022). *La ética del cuidado*. Metales pesados.
- Butler, J. (2014). "Nosotros el pueblo". Apuntes sobre la libertad de reunión. En A. Badiou, J. Butler, G. Didi-Huberman, S. Khiari, P. Bourdieu, y J. Rancière, *¿Qué es un pueblo?* (pp. 41 - 59). LOM.
- Butler, J. (2020). *Sin miedo. Formas de resistencia a la violencia de hoy*. Taurus.
- Butler, J. y Fraser, N. (2017). *¿Reconocimiento o redistribución? Un debate entre marxismo y feminismo*. Traficantes de sueños.
- Castoriadis, C. (1975). *L'institution imaginaire de la société*. Éditions du Seuil.
- Castoriadis, C. (2002). *Sujet et vérité dans le monde social-historique*. Éditions du Seuil.
- Castoriadis, C. (2005). *Escritos políticos*. Catarata.
- Castro-Gómez, S. (2010). Siglo XVIII: El Nacimiento De La Biopolítica. *Tabula Rasa*, (12), 31-45. <https://doi.org/10.25058/20112742.383>.
- Cruz, M.A. (2021). *Por protestar y por ser "mujer" o disidente*. Coordinadora 8M. <http://cf8m.cl/por-protestar-y-por-ser-mujer-o-disidente/>.
- Delamaza, G. y Thayer, L.E. (2016). Percepciones políticas y prácticas de participación como instrumento para la gobernanza de los territorios. Un análisis comparado de escalas territoriales en la macrorregión sur de Chile. *EURE*, 42 (127), septiembre 2016, pp. 137-158.
- Deleuze, G. (1996). *Conversaciones (1972-1990)*. Pre-textos.
- Deleuze G. y Guattari, F. (2004). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2019). *Rizoma*. Fontamara.
- Esposito, R. (2006). *Bios: Biopolítica y filosofía*. Amorrortu.

- Esposito, R. (2009). *Tercera persona. Política de la vida y filosofía de lo impersonal*. Amorrortu.
- Esposito, R. (2013). Vida biológica y vida política. *Pléyade*, (12), pp. 15-33.
- Esposito, R. (2014). *Le persone e le cose*. Einaudi.
- Ferrarese, E. (2025). *El Mercado de la Virtud. Crítica al consumo ético*. Pehuén.
- Follegati, L., Matus, C., y Errázuriz, V. (2022). Tensiones en la escuela: educación para las niñas bajo la impronta neoliberal. *Revista de Humanidades de Valparaíso*, (19), 349-375. <https://doi.org/10.22370/rhv2022iss19pp349-375>.
- Foucault, M. (2000). *Defender la Sociedad. Curso en el Collège de France 1975-1976*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1968/ 1985). *Las palabras y las cosas*. Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (1996). *Historia de la sexualidad*. Vol. 1. La voluntad de saber. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France 1977- 1978*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). *El Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France 1978-1979*. Fondo de cultura económica.
- Fraser, N. (2023). *Capitalismo caníbal. Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia*. Siglo Veintiuno.
- French-Davis, R. (2003). *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad: tres décadas de política económica en Chile*. LOM.
- Guattari, F. (1989). *Cartografías del deseo*. Francisco Zegers editor.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Traficantes de sueños.
- Hobbes, T. (2009). *Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. FCE (Primera edición en inglés, 1651).
- Karmy, R. (2012). La máquina gubernamental. Soberanía y Gobierno en el pensamiento de Giorgio Agamben. *Res Publica: Revista de Filosofía Política*, (28), 159-193. <https://revistas.ucm.es/index.php/RPUB/article/view/47880/44800>.
- Landaeta, P. y Espinoza, R. (2014). Geofilosofía de la ciudad para pensar más allá del organismo. *Revista Aurora*, 26 (38), 295-313. <https://doi.org/10.7213/aurora.26.038.AO.07>.
- Lechini, G. (comp.) (2008). *La globalización y el Consenso de Washington : sus influencias sobre la democracia y el desarrollo en el sur*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.
- López, C. (2016). “Hacer vivir, dejar morir” en la era de la gubernamentalidad. Acerca de la actualidad y de los alcances del enfoque foucaultiano de la biopolítica. *Revista de Filosofía*, 72, 123-137. <https://revistafilosofia.uchile.cl/index.php/RDF/article/view/47601/49982>.
- Marx, K. (1867/ 1988). *El Capital*, Vol.3. Siglo XXI.

- Marzocca, O. (2016). Vida desnuda, multitud, carne del mundo: la biopolítica como destino. *Pléyade* (17), 17-44. <https://www.revistapleyade.cl/index.php/OJS/article/view/114>.
- Negri, A. (2006). *Fábrica del sujeto/ontología de la subversión. Antagonismo, subsunción real, poder constituyente, multitud y comunismo*. Akal.
- Norambuena, M.D. (1989). Notas del traductor y comentarios al pie de página. En Guattari, F. *Cartografías del deseo*. Zegers.
- Pérez-Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de sueños.
- Revault D'Allones, M. (2006). *El poder de los comienzos. Ensayo sobre la autoridad*. Buenos Aires: Madrid.
- Rodríguez, P. (2009). El renacimiento de la biopolítica. *Tramas* (32), 63-98. <https://tramas.xoc.uam.mx/index.php/tramas/article/view/544>.
- Rubin, G. (1975). The traffic in women: notes on the political economy of sex. En R. Reiter, *Toward an Anthropology of Women*, (pp. 157-210). Monthly Review Press.
- Segato, R. (2020). La guerra contra las mujeres. Prometeo-LOM.
- Soto, P. y Arancibia, L. (2022). Movimientos sociales y nuevas subjetivaciones en sociedades post-traumáticas ¿Es posible la fisura de la ortodoxia neoliberal?. En: Contrapuntos Latinoamericanos. *Ensayos desde una perspectiva continental*. Vol. 2., (pp. 29-54). Inubicalistas y Voces Opuestas.
- Soto, P. y Espinoza, R. (2017). De la condición inmunitaria del Urstaat a la construcción de una biopolítica afirmativa. *Rev. Filos., Aurora, Curitiba*, 29 (46), 95-110. <http://dx.doi.org/10.7213/1980-5934.29.046.DS05>.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza.
- Tiempo robado y Coordinadora feminista 8M (2021). *La huelga general feminista ¡VA! Historia de un proceso en curso*. Tiempo Robado.
- Tilly, Ch. (2002). *Repertorios de acción contestataria en Gran Bretaña: 1758-1834*. Protesta social. Repertorios y ciclos de la acción colectiva, 17-48. Hacer.
- Valencia, S. (2010). *Capitalismo gore*. Melusina.
- Valencia, S. (2016). *Capitalismo gore. Control económico, violencia y narcopoder*. Paidós.

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR

Matthias Gloël

COORDINADOR EDITORIAL

Víctor Navarrete Acuña

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Mabel Zapata

SITIO WEB

cuhso.uct.cl

E-MAIL

cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Trabajo sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0)